



Queridos amigos:

Como os dije a los nuevos y como ya sabéis los más viejos, aquí estoy con mis reflexiones. Me gustaría comentar, en este diálogo a una banda que es mi carta, la relevancia que tiene cada *sí* y cada *no* de la vida, en especial cuando se dicen al comienzo de una situación.

Cada *sí* y cada *no* son como las ramas de un árbol. Una nace en una dirección y otra en otra. Cuando crecen van separándose más y más de forma que a la vuelta de varias ramificaciones difícilmente se vuelven a encontrar en un mismo sitio. Quizá un ejemplo mejor sería un juego que había en una enciclopedia que tenía de pequeño en el que había que ir eligiendo caminos que se bifurcaban, interpretando pequeños signos, antes de pasar hoja. A vuelta de página unos terminaban en desiertos y otros en lugares llenos de vida. Cuanto escogías uno era difícil saltar al anterior aunque a veces se ofrecían atajos para cambiar de ruta. Sin embargo, las más de las veces, te acercabas más al desierto o a la tierra buena final.

Pues bien, así es más o menos la vida. Cada vez que aceptamos hacer o no hacer algo vamos determinando poco a poco nuestro futuro. Y, aunque quisiéramos creer que siempre es posible cambiar de dirección, no es verdad. Hay caminos llenos de posibilidades y hay caminos ciegos, sin futuro. Y por eso se puede decir que hay afirmaciones y negaciones de sabios y afirmaciones y negaciones de necios.

La cuestión sería sencilla si lo bueno siempre fuera fácil y lo malo difícil, si lo enriquecedor fuera de siempre atrayente y lo que nos empequeñece se mostrara siempre como miserable... pero no es así. Podríamos decir, recordando el título de una película, que *el diablo siempre se viste de Prada*. En los juegos olímpicos de Grecia Usain Bolt hizo el ridículo de su vida y necesitó espabilar y comprender que una pequeña carrera de menos de 10 segundos necesita muchos *síes* y muchos *noes* previos. Así pudo triunfar en Londres. A él le dio tiempo, a otros ya no.

En la Universidad, en el Colegio, en Salamanca... vais a tener mil y una ofertas a las que, directa o indirectamente, vais a tener que decir *sí* o *no*. Cada paso que deis es una pequeña decisión hacia un futuro valioso o uno desperdiciado. Cada amistad que elijáis o que rechacéis, cada folio que leáis o no leáis, cada copa que bebáis o rechacéis, cada propuesta de profesores de amigos, de colegas... lo que aceptéis o rechacéis os dará vida u os la quitará. Poco a poco, sin que apenas lo notéis, pero realmente.

Por eso no importa lo tontos o listos que parezcáis a los demás, sino si lo sois o no lo sois. No importa lo enrollados o muermos, lo echados pa'lante o aburridos que crean que sois, sino si camináis, más allá de las opiniones, hacia la vida que merece la pena o hacia esa otra que se agota al poco tiempo del último alegrón artificial o en la permanente pereza natural. Quizá tengamos que aceptar confundirnos alguna vez y de ello podamos aprender, pero no es de sabios creer que es bueno confundirse para aprender, siempre es mejor aprender sin haber perdido el tiempo confundiéndose.

Y por aterrizar en lo mío. Decía el profeta Isaías, *buscad al Señor mientras se le encuentra*. Y yo os digo: mirad al fondo de cada pequeña cosa y de cada gran acontecimiento y decidle *sí* a Dios en cada una de vuestras decisiones y acciones. Él os espera, os busca. Él os creo para llenaros de vida y solo quiere que esta sea una vida plena y no un tiempo para ir tirando.

Recibid, como siempre, mi saludo y mi oración.

Paco.